

## SU PERSONA, SU OBRA<sup>2</sup>

### *Introducción.*

Beatriz de Nazareth es en general poco conocida, aunque su figura ejemplar fue venerada hasta el siglo XVII. De hecho Dom Christophe Henriquez publica en 1630 en Anversa una obra hagiográfica *Quinque prudentes vírgenes* que incluye la *Vita Beatricis*.

Su obra en cambio había desaparecido completamente hasta el año 1895, en que se publica en Leida una colección de textos edificantes del 1330 en medio neerlandés, titulada *Sermones limburgueses*. Solamente en el año 1925 el padre L. Reypens, S. J., reconocerá en uno de ellos el original del tratado místico de Beatriz, *Los siete modos del santo amor de Dios*, sintetizado en latín en el tercer libro de la vida. Cuando el mismo padre Reypens publica el tratado y la vida de Beatriz<sup>3</sup>, comienza por fin a hacerse luz sobre esta gran mística.

La Orden cisterciense ha celebrado el año 2000 el octavo centenario de su nacimiento como una de sus más bellas figuras femeninas. Es comparada en importancia a San Bernardo, de quien recibe la doctrina reformulándola magis-

El amor la  
llamó y la  
condujo.  
Beatriz de  
Nazareth  
(1200-1268)  
Primera parte

CuadMon 149  
(2004) 179 - 197

<sup>1</sup> Maestra del monasterio del monasterio trapense Nuestra Señora de Quilvo, Chile.

<sup>2</sup> Trad. del original italiano publicado en *Rivista di Ascetica e Mistica* 3 (2001), pp.367-407. Versión castellana y revisión de la misma autora. Cf. también *Cistercium* 219 (2000), pp.429-443 y pp. 633-646.

<sup>3</sup> BEATRIJS VAN NAZARETH *Seven manieren van minne*, (Leuvense Studiën en Tekstuitgaven), ed. L. Reypens, S.J., y J. Van Mierlo, S.J., De Vlaamsche Boekenhalle, Lovaina 1926. *Vita Beatricis*, ed. L. Reypens, S.J., Anversa 1964.

tralmente en su época y su cultura<sup>4</sup>. Queremos ofrecer entonces la pequeña contribución de este artículo para un mayor conocimiento de su vida y su obra y para que se la siga estudiando por el lugar eminente que ocupa en la historia de la espiritualidad cisterciense y de la mística universal.

Trataremos primero de situar a la autora en su contexto, para poder comprenderla mejor en la complejidad de su persona y de su obra. Echaremos enseguida una mirada sobre su vida, sin subrayar demasiado el aspecto visionario, que ella misma deja en segundo plano en la pequeña obra que ha llegado hasta nosotros. Finalmente ofreceremos nuestra traducción del tratado en que cada uno de los siete modos de amor será precedido por algunas palabras de introducción y seguido por un pequeño comentario. Nuestro mayor deseo es introducir al lector a gustar hondamente este breve y bellissimo texto que revela en cada palabra el único fin de Beatriz: conquistarnos para el amor absoluto de su divino Amado.

Su mensaje, como todo lenguaje verdaderamente místico, es muy actual al comienzo de este milenio caracterizado como nunca por la necesidad extrema de encontrar la unificación y la paz entre los pueblos, en las naciones, en las conciencias. Si queremos volver a comprendernos a nosotros mismos como criaturas del Creador y reencontrar nuestro verdadero lugar en el universo, en la historia, caminando hacia el destino de felicidad eterna inscrito en lo más profundo de nuestros corazones, debemos volver a creer en el amor como en el don supremo que viene de lo alto y sobre el cual apostar todas las energías de nuestro ser, porque - Beatriz lo grita con toda su vida, en toda su obra- somos hijos del Amor.

## A. El contexto histórico

Con Beatriz nos encontramos exactamente al comienzo del siglo XIII, en los Países Bajos, con el llamado movimiento religioso femenino o de *Mulieres religiosae*. Analizaremos brevemente estos tres elementos.

---

<sup>4</sup> Cf. MICHAEL CASEY, "Beatrice of Nazareth (1200-1268) Cistercian Mystic" *Tyurunga* 50 (Australia: revista benedictina, 1996), pp. 44-70. "Encontramos en Beatriz la cisterciense una mujer con extraordinarios dones espirituales y literarios, quien es quizás la más sorprendente continuadora de los gigantes del siglo XII. Su obra sin embargo no es una mera repetición, ni mucho menos un plagio. Su obra es un genuino desarrollo que conduce la doctrina cisterciense del siglo XII a través de las barreras del tiempo, cultura y género literario y ofrece algo nuevo, creatividad y expresión personal y hace que sea algo relevante para otra generación" (pp. 69-70 nuestra traducción).

## 1. El siglo XIII<sup>5</sup>

Algunas palabras sobre las modificaciones profundas que presenta este siglo:

- *en el orden social* se originan el desplazamiento del eje de la vida económica desde las grandes explotaciones rurales a las ciudades en plena expansión y el considerable crecimiento demográfico que dan vida a un nuevo espíritu de asociación en todos los ámbitos vitales; asistimos por ejemplo al surgir del *Comune* en la vida política. El desarrollo del comercio y la afirmación de los valores sociales producen nuevos y fructuosos intercambios entre grupos humanos de diferentes culturas;

- *en el orden cultural* aparecen nuevos horizontes con el nacimiento de las escuelas urbanas y las universidades, que se abren a la ciencia griega y a la filosofía de Aristóteles, por la viva curiosidad de estas generaciones que se asoman a un mundo nuevo que experimenta una apertura desconocida hasta entonces;

- *en la vida de la Iglesia* la búsqueda de la pobreza será el símbolo eficaz de una ruptura que es, como en toda reforma profunda, retorno al Evangelio. El surgir de las nuevas órdenes de los Menores y los Predicadores es uno de los frutos de esta renovación que busca su novedad de expresión también en el uso de las lenguas vulgares en lugar del latín.

## 2. Los Países Bajos<sup>6</sup>

Los Países Bajos son una región con características propias en el campo del arte, de la cultura, de la vida socioeconómica. Podemos también afirmar que gozan de una espiritualidad propia que trataremos de describir brevemente.

Las primeras experiencias monásticas en los Países Bajos fueron probablemente anacoréticas, suscitadas por la lectura de la *Vita Antonii*. La vida eremítica gozaba de alta estima y la fe popular la consideró siempre un beneficio y casi una necesidad. Ya desde el siglo VII encontramos

---

<sup>5</sup> Cf. "El siglo XIII, una nueva edad", en E. VILANOVA, *Historia de la teología cristiana*, I, Herder, Barcelona 1987, pp. 654-701.

<sup>6</sup> Cf. H. VAN CRANENBURGH, P. VERDEYEN, "Pays-Bas", en *Dictionnaire de Spiritualité* 12 (1984), cols. 705-718.

la presencia femenina, por ejemplo santa Landrade († hacia el 690) ermitaña en el bosque de Munsterlbizen y santa Ode († hacia el 726) reclusa en Eerschot sur le Dommel.

La vida cenobítica fue promovida por santos obispos que se inspiraron en la piedad de san Columbano y en la *Regla* de san Benito. Fue probablemente el obispo san Amand († después del 675) quien fundó el primer monasterio femenino en Nivelles (entre el 640 y 652). La vida de oración de muchos santos y santas presentaba ya entonces características claramente contemplativas centradas en la devoción a Cristo (la Eucaristía, las Santas Llagas). Entre las santas recordamos a Gertrudis de Nivelles († en el 659) y Aldegonde de Maubeuge († en el 684). Las visiones de Aldegonde son el primer testimonio de aquella mística nupcial que se desarrollará ampliamente más tarde.

Desde el momento en que, por la reforma de san Benito de Aniano, la *Regla* benedictina llega a ser la única regla para todos los monjes del imperio carolingio, asistimos a un nuevo florecimiento de la espiritualidad monástica. A las prácticas fundamentales del trabajo manual y del *Opus Dei* se añade la de la oración personal, vivida por medio de ejercicios que apuntan a solidificar el carácter contemplativo de la vida monástica. Los libros litúrgicos de los monasterios nos revelan las características específicas de la espiritualidad de esta época centrada totalmente en la meditación de los sufrimientos y de la muerte de Cristo. Prueba de tal piedad cristocéntrica es el culto de las reliquias, no solamente de fragmentos de la Santa Cruz, sino también de cualquier otro objeto que haya tenido más o menos relación con la persona de Cristo y los lugares de su existencia en la tierra. Otro elemento a subrayar en el ámbito de la vida litúrgica es el culto al misterio de la Santísima Trinidad. En Lieja, al comienzo del siglo X, el obispo Esteban, que tenía fuertes relaciones con el monacato por ser responsable de dos monasterios benedictinos, decidió por primera vez la celebración de una fiesta especial en honor de la Trinidad, que pasará más tarde al calendario universal de la Iglesia con el apoyo del monasterio de Cluny.

El año mil marca para la Europa cristiana el comienzo de una nueva época, determinada principalmente por la profunda evolución interior y espiritual que acontece. Comienza la gran aventura de las cruzadas: para muchos de los caballeros que participan en ellas es la ocasión de una conversión personal o del llamado a entrar en religión en una orden militar. Las órdenes de los Joanistas y de los Templarios acogen a la mayor parte de los caballeros originarios de los Países Bajos. Seguramente algunos de los que volvían, hablaban de los lugares en los

cuales el Señor Jesús había nacido y vivido en la tierra, y así ejercían un influjo también sobre la piedad popular. Otro aspecto de la época es el enorme florecimiento de vocaciones religiosas femeninas, que encontrarán acogida en nuevas órdenes (como por ejemplo Citeaux) o en nuevos movimientos (como por ejemplo el de las beguinas). En este medio ambiente se desarrollará la devoción a la humanidad de Cristo, sobre todo a su Pasión. Esta devoción, junto con la nueva sensibilidad religiosa que la acompaña, tomará en los Países Bajos particulares formas extáticas, que no dejan de impactar a los extranjeros que visitan la región. En el seno de la vida monástica benedictina surgirán varias reformas con la tentativa de sanear el relajamiento general de la observancia en los monasterios. Se tendrán en alta estima las personas favorecidas con gracias místicas especiales.

Los cistercienses conocerán una gran expansión en los Países Bajos ya desde los comienzos de la orden, en el siglo XII. Desde 1132, con la abadía de Orval surgirán, durante el espacio de cuarenta años, diez casas masculinas. Los monjes de Claraval llegan a Villers, en el Brabante, en el tiempo Pascual del año 1146. Al año siguiente otros monjes de Claraval llegan a Aulne. Estas dos comunidades serán las más fecundas en el campo de la literatura hagiográfica del siglo XIII. Junto con las abadías de Dunes y Cambron son los verdaderos baluartes de la espiritualidad bernardina en los Países Bajos. Sus bibliotecas poseían las obras más importantes de San Bernardo, y de Guillermo de Saint-Thierry, originario de Lieja. El siglo XIII será caracterizado por la expansión cisterciense femenina, con un florecimiento excepcional de monasterios. A partir de Herkenrode, en 1182, surgirán alrededor de cincuenta abadías femeninas solamente en el territorio de Flandes, del Brabante y del principado eclesiástico de Lieja. La rigurosa ascesis cisterciense, unida a la piedad afectiva del ambiente belga, producirá grandes frutos de santidad, tanto en las comunidades masculinas como en las femeninas.

Intentando sintetizar, podríamos decir que la espiritualidad peculiar de los Países Bajos está constituida por estos rasgos fundamentales que determinan el alma de la mística flamenca: la relación íntima y personal con Cristo, la devoción a su Pasión, los desposorios místicos, la mística trinitaria, la piedad eucarística, el desarrollo de la vida de oración y la alta estima por las experiencias extáticas y visionarias. En todo esto reconoceremos fácilmente el contenido de la vida de nuestra Beatriz.

### 3. El movimiento femenino

El movimiento alcanza en Europa su máximo desarrollo en los años 1180-1270. Los elementos principales que lo caracterizan son la virginidad, la sobriedad ascética, el interés por el conocimiento de sí, la experiencia espiritual extática y visionaria. El movimiento es conocido también con el nombre de *Mulieres religiosae*, denominación que viene del medioevo y puede ser considerada como un término general usado para designar tres formas de vida religiosa: la de las monjas, la de las beguinas<sup>7</sup> y la de las reclusas. Cada uno de estos tres grupos posee su forma propia de vida, pero están ligados entre ellos por profundas relaciones históricas y muchísimos elementos comunes<sup>8</sup>.

Otras dos verdaderas revoluciones han precedido y preparado el surgir del movimiento:

- la primera es *la ideología del amor cortés*. En el sur de Francia los trovadores darán a la mujer un lugar central. Cantarán el *fin' amors*: el gozo, la reciprocidad del amor, el amor vivido a distancia, creando así una nueva concepción de las relaciones entre el hombre y la mujer, que no se basan más en la posesión debida a un contrato estipulado, sino en la gratitud del amor, que encuentra su gozo precisamente en no poseer al otro. Solamente la distancia y el desinterés pueden mantener vivo el deseo. La dignidad de la mujer y el lenguaje del amor vuelven a ser elementos llenos de fascinación en la cultura europea.

- la segunda es *la revolución de orden religioso*, que ya hemos nombrado. El renovado ideal de pobreza y vida evangélica inspira grupos de importancia cada vez mayor en la vida de la Iglesia. Mientras en el siglo XII prevalece el movimiento de reforma, el siglo XIII tenderá a innovar, subrayando ideales de sencillez y libertad. En el movimiento laical que ha

---

<sup>7</sup> Sobre el movimiento "beguinal" se escriben cosas sumamente imprecisas. Debido a nuestro espacio limitado, reenviamos a los óptimos artículos: J. VAN MIERLO, "Béguins, béguines, béguinages", en *Dictionnaire de Spiritualité* 1 (1937), cols. 1341-1352; A. MENS, "Beghine, Begardi, Beghinaggi", en *Dizionario degli Istituti di Perfezione* 1 (1974), cols. 1156-1180.

<sup>8</sup> Cf. por ejemplo: S. ROISIN, "*L'efflorescence cistercienne et le courant féminin de piété au XIII siècle*", RHE 39 (1943) pp. 342-378: "El movimiento místico en nuestras provincias aparece como un todo inmenso y complejo, cuyo centro es la piedad "beguinal", hecha de las aspiraciones más profundas del alma -pobreza, continencia, culto eucarístico, deseo de gracias extraordinarias- y en la cual se funden todos los matices particulares de las diferentes órdenes monásticas", p. 377 (nuestra traducción).

surgido las mujeres juegan un rol de primer plano. Desde el tiempo de la vida pública de Jesús es la primera vez que esto se produce en la historia del Cristianismo. Ellas defienden el ideal de pobreza evangélica con sus palabras, sus obras y sus escritos. El campo de la literatura espiritual, que había pertenecido hasta entonces exclusivamente a la literatura latina del clero, se encuentra ahora ampliamente en manos femeninas. Para dar a conocer su intensa relación de amor con Dios, desarrollan nuevas formas de expresión religiosa, buscando en la lengua vernácula el vocabulario adecuado. Esta es precisamente su tarea histórica: ellas han ofrecido sus cuerpos, sus almas, sus vidas para responder a la iniciativa de Dios que las utilizaba -con su inmediatez, intuición y generosidad típicamente femeninas- para realizar la profunda evolución de la humanidad que debía acontecer en su propio tiempo.

Quisiera concluir esta breve síntesis con algunas palabras de J. B. M. Porion, que es tal vez uno de aquellos que mejor las ha comprendido y amado:

... los elementos clásicos de la vocación a la santidad, no faltan mínimamente en nuestras monjas y beguinas, que al mismo tiempo manifiestan también su fervor a través de signos insólitos, escriben y predicán desde la abundancia de su corazón. Pero lo más digno de consideración sigue siendo aquello que ya hemos señalado en nuestras autoras: la orientación interior, el ímpetu que empuja al alma a ir más allá de sí misma para perderse en la simplicidad del Ser Divino, lo cual distingue a aquellas de entre nuestras santas cuyo rostro está mejor perfilado por los documentos y los testimonios. Marie d'Oignies, Lutgarde de Tongres, Yvette de Huy, Beatriz y Haedewijch hunden la mirada en la Esencia divina, testimoniando que ella es visible al ojo interior, si éste reencuentra su desnudez originaria. Es a causa de este testimonio que su nombre debe ser recordado y transmitida su voz: audaces bienaventuradas que nos recuerdan para qué hemos nacido<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> J.-B. M. PORION, *Hadewijch - Lettres Spirituelles, Béatrice de Nazareth - Sept Degrés d'Amour*, Claude Martingay, Genève 1972, pp. 54-55 (nuestra traducción).

## B. La persona

### 1. La “*Vita Beatricis*”

Para conocer a Beatriz poseemos un documento de valor indiscutible, la *Vita Beatricis*, redactado en latín por el confesor cisterciense del monasterio de Nazareth, que no la conoció personalmente pero por cierto fue su contemporáneo y escribió poco tiempo después de su muerte. En la literatura hagiográfica del siglo XIII nos encontramos por primera vez con una obra basada sobre un documento autobiográfico. En efecto el biógrafo escribe usando un diario de vida de la misma Beatriz, que llega por lo menos hasta el año 1236; utiliza también los recuerdos de sus hermanas de religión, entre las cuales se encuentra su hermana Cristina, que después de su muerte le sucede en Nazareth en el cargo de segunda superiora.

Lamentablemente el autor traduce del medio neerlandés al latín y se asume la responsabilidad de adaptar, sintetizar, añadir largas consideraciones moralizantes para hacer “simple para los simples”<sup>10</sup> el escrito de profunda naturaleza mística que tiene entre manos. Perdemos así la originalidad del estilo y contemporáneamente algo del pensamiento de Beatriz, por lo menos como ella misma nos lo habría transmitido, pero poseemos un documento único para conocer su persona y poder comprender su obra que encuentra perfecta correspondencia en las páginas de la *Vita*.

La *Vita Beatricis*, dividida en tres libros, sigue uno de los esquemas propios de la hagiografía, según la clásica división tripartida de la vida espiritual.

En el segundo libro, presentándolos como experiencia personal de Beatriz, el autor inserta las síntesis de los que fueron pequeños tratados y composiciones alegóricas sobre diferentes aspectos de la vida espiritual, escritos probablemente a partir de sus mismas instrucciones a las novicias o a la comunidad. Desde los mismos títulos<sup>11</sup> se desprende la doc-

---

<sup>10</sup> *Vita Prologus*, 3: “*simplicibus simplex texens eloquium*”. Las citas latinas de la *Vita* están tomadas desde: R. DE GANCK, *The Life of Beatrice of Nazareth* (CF 50), Cistercian Publications, Kalamazoo 1991.

<sup>11</sup> *Vita* 2,2: *De frequentatione et exercitio temporis* (El uso del tiempo: reflexión sobre como todos los instantes de la vida deben ser aprovechados para progresar en la vida espiritual); *Vita* 2,3: *De triplici exercitio spiritualium affectionum* (El triple ejercicio de nuestros afectos espirituales: sobre la penitencia, la acción de gracias, la obediencia de amor); *Vita* 2,5: *De duabus cellis quas in corde suo constituit* (Las dos celdas del corazón: alegoría sobre el conocimiento de sí mismo, en los aspectos pos-



trina plenamente tradicional de nuestra *perfectissime monialis*<sup>12</sup>, cuya experiencia mística es el fruto maduro de una vida vivida según la observancia monástica más intachable.

En el décimo capítulo del libro segundo, en donde Beatriz aspira finalmente a un conocimiento perfecto de sí misma, encontramos una bella descripción de los dones de la naturaleza y de la gracia<sup>13</sup>, sobre los cuales medita el buen o mal uso que ha hecho. Vislumbramos aquí algo de la antropología que está en la base de su confianza en el hombre, optimismo plenamente cisterciense, que la conduce hasta las cumbres más elevadas de la unión mística con Dios.

El libro tercero, que contiene una adaptación latina de su tratado, termina con un capítulo sobre la caridad fraterna y un retrato de Beatriz que ha alcanzado la total armonía de su persona, en el ejercicio de una entrañable compasión para con toda criatura.

¿Qué valor debemos dar a esta obra que responde a un esquema clásico predeterminado y cuyo fin principal es edificar al lector, como toda hagiografía del tiempo? Ella tiene el mérito de ofrecernos los datos principales de la vida de Beatriz, que de otra forma habríamos perdido como aconteció con muchas de sus contemporáneas, revelando al mismo tiempo el carácter del material usado por el autor, que es un diario de vida personal, más que una descripción exhaustiva de los hechos.

## 2. La historia

Beatriz nace en la primavera del año 1200 en Tirlemont (Tienen - diócesis de Lieja), en el Brabante belga, exactamente antes de Pascua, última de los seis hijos de Gertrudis y Bartolomé.

---

itivos y negativos de la persona); *Vita 2,6: De quinque speculis cordis sui (Los cinco espejos del corazón: sobre un conocimiento más pleno de sí mismo, hasta descubrir el rostro del hombre interior y alcanzar la humildad)*; *Vita 2,7: De spirituali monasterio quod in corde suo constituit (El monasterio espiritual del corazón: alegoría muy común en la literatura del tiempo, para la cual Dios es el abad y a cada oficial en el monasterio corresponde una virtud)*; *Vita 2,9: De orto fructifero cordis sui (El jardín fértil del corazón: alegoría sobre el trabajo incesante de la tierra del corazón, por medio de la vigilancia y el ejercicio de la virtud)*.

<sup>12</sup> *Vita Prologus, 2.*

<sup>13</sup> *Vita 2,10, n° 122: "nobilis illa superbia- subtilitas et acumen ingenii- naturalis simplicitas- innata severitas"; n° 123: "generositas, habilitas, affabilitas".*

Su familia será la digna cuna de aquella que, en los designios de Dios, está llamada a ser una de las más grandes místicas de todo tiempo y todo lugar. Su madre, modelo luminoso de piedad, caridad y virtudes domésticas, intuye el alma de su benjamina, atraída por los caminos de Dios desde la más tierna edad, y la introduce en el ejercicio de la virtud y en el estudio. Con sólo cinco años de edad Beatriz conocerá de memoria el salterio entero. Al elogio de su padre, que todo ha recibido y devuelto a Dios en una vida de servicio ejemplar, está consagrado todo el primer capítulo<sup>14</sup> de la *Vita*. Los hijos serán todos religiosos, el primero premostratense en el monasterio de Averbode, la segunda cisterciense en el monasterio de la Ramée, cerca de Nivelles. Los otros cuatro hijos acompañarán al padre, sucesivamente, en los distintos monasterios cistercienses que él mismo ayudará a fundar.

Gertrudis muere en 1207, dejando a Beatriz en su séptimo año de edad. Su padre la confía al cuidado de las Beguinas de Léau (Zoutleeuw); ella comienza el estudio de las artes liberales, posiblemente en una escuela latina pública remarcable, cercana al monasterio. Este es el primer contacto de Beatriz con el mundo beguinal. Ella misma nos deja el testimonio de sus relaciones principalmente con la maestra, que le viene asignada como instructora, y con todas las hermanas, a las cuales la liga un afecto más profundo que el que experimenta hacia su propia familia. No obstante volverá a su casa después de un año, sin haber terminado los estudios.

Algún tiempo después, entra como oblata en la abadía cisterciense de Florival<sup>15</sup>, en Bloemendaal (Wavre), donde continúa con el programa completo de estudios de la época (termina el “*trivium*”, que comprendía gramática, retórica y dialéctica y sigue con el “*quadrivium*”, que comprendía música, aritmética, geometría y astronomía).

Es en estos años cuando Beatriz se entrega generosamente al estudio y, al mismo tiempo, al esfuerzo de una observancia íntegra de la vida monástica, prudentemente prohibida por los superiores a una joven oblata de su edad. Busca entonces el apoyo de una pequeña amiga, oblata como ella, que elige entre todas por su gran devoción. Serán una para otra

---

<sup>14</sup> *Vita* 1: “*De ortu eius et de moribus et vita venerabilis Bartholomei patris eius*”.

<sup>15</sup> “Abadía benedictina fundada probablemente en 1096 al sur-este de Lovaina, que pasó a la reforma de Citeaux en 1218”; esta noticia tomada desde: S. ROISIN, *L'hagiographie cistercienne dans le diocèse de Liège au XIII siècle* (Lovaina 1947) p. 61, nota 1 (nuestra traducción), precisa entonces la *Vita*, que atribuye a Bartolomé la fundación de tres monasterios cistercienses, comenzando por Florival.

estímulo para la virtud, desde la oración de Vigilias, que rezan junto con la comunidad, fuera de la puerta cerrada de la capilla, hasta la meditación y las penitencias. Desde ya notamos el lugar que la amistad espiritual ocupará a lo largo de la vida de Beatriz, como sostén de su don absoluto y sin límites al amor de Dios.

Sus dos hermanas Cristina y Sybilla entrarán en la misma comunidad, al igual que Bartolomé y su otro hijo varón, Wicbertus, estos últimos como hermanos legos<sup>16</sup>.

A las penitencias corporales está dedicado todo el quinto capítulo del primer libro de la *Vita*. La flagelación desde la planta de los pies hasta el pecho con ramos de espinas, las genuflexiones en la nieve con las rodillas desnudas, los varios silicios de cuerdas con nudos y espinas que llevaba, apretados uno sobre otro, en todo el cuerpo, la cama toda esparcida de hojas puntiagudas, y a veces la piedra por almohada o el mismo suelo por colchón nos dan una pálida idea de la sed de sufrimiento que la poseía desde niña, para unirse a la Pasión de Aquel que apasionadamente amaba. De hecho la Pasión de Cristo no estaba nunca lejos de la meditación de su corazón y la generosidad infinita de su alma se consumía enteramente en el deseo de seguir los pasos del Amado. Aunque podamos juzgar sabiamente que Beatriz exageró en sus formas de penitencia, estamos obligados a pensar en los muchos santos que ella trató de imitar y en el mismo Bernardo que debió desaconsejar a otros seguir su ejemplo en la maceración de su cuerpo, hecho que le hizo perder la salud. Más profundamente todavía se nos presenta la pregunta: ¿podremos acaso nosotros, hoy, entender la sed de sufrimiento que mueve el alma de los santos?

A los quince años Beatriz, después de haberlo largamente deseado y esperado, no obstante las reticencias de la abadesa y de la comunidad por su tierna edad y la fragilidad de su salud, recibe el hábito cisterciense el 16 de abril, jueves santo del año 1215 y después de un año hace su profesión.

---

<sup>16</sup> Citemos un pasaje esclarecedor sobre los hermanos legos en las comunidades femeninas: "Vemos constituirse en la Orden cisterciense una nueva categoría de miembros, monjes y hermanos legos de los monasterios femeninos, totalmente semejante a los de los monasterios masculinos, pero sin haber sido reclutados de entre ellos... Entraban directamente en la abadía de monjas que elegían y, después de un año de prueba, hacían votos de obediencia, castidad y pobreza voluntarias en las manos de la abadesa...", en S. ROISIN, "*L'efflorescence cistercienne et le courant féminin...*", op. cit., p. 367 (nuestra traducción).

En 1216 es enviada al convento de La Ramée, para aprender el arte de la caligrafía y de la miniatura en vista de las copias de los libros de coro, por cierto a causa de su conocimiento del latín y de sus capacidades artísticas. En La Ramée, donde permanecerá un año, se encontrará con otra juniora, Ida, un poco más madura que ella y más adelantada en el camino espiritual. Ida había vivido con las beguinas de Nivelles, su ciudad natal, desde los nueve años de edad, antes de entrar en la vida cisterciense a los dieciséis años. Las dos jóvenes estipulan un pacto de amistad indisoluble sobre la tierra, que será el vehículo de la actuación de los designios del Señor. Por una revelación del Espíritu Santo, Ida sabrá que el Señor ha elegido a Beatriz como su esposa privilegiada y le predice su primera experiencia visionaria, que acontecerá en La Ramée en la octava de Navidad, durante el oficio de Completas. Después de su vuelta a Florival, Beatriz quedará en contacto con Ida, pidiéndole consejo en los momentos de prueba, hasta la muerte de la amiga (en 1231 o 1232, a los 32 años de edad)<sup>17</sup>.

En el 1221 fundará con su padre, su hermano, sus hermanas y algunos otros miembros de su comunidad el monasterio de Val-de-Vierges (Maagdendaal) cerca de Oplinter, donde emitirá sus votos solemnes en 1225. Son los años en que se va gestando su madurez espiritual: al empeño incesante en el don heroico de sí misma a Dios y a las hermanas, a través de todos los ejercicios de la vida monástica siguen tres años de purificación pasiva tremenda. Beatriz conocerá, junto con todas las tentaciones posibles, el sentimiento del abandono de Dios hasta el borde de la locura, de la desesperación, de la pérdida de la fe. Su único refugio serán las Sagradas Escrituras y la Eucaristía, hasta cuando le plazca al Señor liberarla de la prueba. Entonces, Él se dignará elevarla en éxtasis hasta su presencia, donde, en el coro de los serafines ardientes, ve -como dice la *Vita*- la esencia divina en la plenitud de su gloria<sup>18</sup>.

Así termina el segundo libro de la *Vita*, pero no su trabajo en la tierra. Desde el 1236 la encontramos en Nazareth, el último monasterio que una vez más fundará con su familia. Aquí escribe o lleva a término, probablemente hacia el año 1250, su tratado que presenta una correspondencia sorprendente con la *Vita Beatricis*.

---

<sup>17</sup> Cf. S. ROISIN, *L'hagiographie...*, op. cit., p. 54.

<sup>18</sup> *Vita* 2,19, n<sup>o</sup> 173: "Ibi divinam essentiam in plenitudine glorie sue, perfectissimeque maiestatis sue potentia, continentem omnia, gubernantem universa, disponentem singula, clara contemplationis acie, si fas est dicere, videre promeruit".

Beatriz fue siempre muy delicada de salud; a menudo enferma, las grandes experiencias místicas tuvieron fuertes repercusiones sobre su cuerpo. Considerando estos efectos podemos llegar a sus causas, estudiar su psicología, conocer mejor su personalidad. Ella era tímida, de temperamento dulce, con tendencia a la angustia, cuando le parecía no haber hecho todo cuanto estaba en su poder, pero poseía una voluntad indomable en el esfuerzo por conseguir cuanto se proponía.

Como hemos visto, sus memorias autobiográficas llegan hasta el año 1236. De la segunda mitad de su vida el biógrafo nos relata solamente dos visiones. En Nazareth, donde Beatriz servirá a la comunidad como maestra de novicias y segunda superiora por más de treinta años, hasta su muerte, le viene concedido, si así podemos decirlo, el tiempo de amar. Aquí repensará toda su vida. Podrá entonces expresar, de manera magistral, su propia síntesis, regalándonos su admirable canto lírico del amor místico<sup>19</sup>, como bellamente el Padre Mikkers ha definido su pequeño tratado.

Beatriz muere el 29 de Agosto de 1268. Es sepultada en el claustro del monasterio, entre la Iglesia y el capítulo, cosa que, en la época, equivalía a la beatificación.

## C. La obra

### *Introducción*

Este pequeño tratado místico en prosa lírica es el más antiguo escrito que conocemos en medio neerlandés, que describa las etapas de la ascensión del alma, por el amor, hacia la unión con Dios. Su gran importancia se comprende aún más por situarse en los mismos orígenes de la literatura mística flamenca y ejercer una influencia directa sobre la mística posterior renano-flamenca, en las obras del Maestro Eckhart y de Ruusbroec el Admirable<sup>20</sup>.

Beatriz se sitúa en la tradición espiritual del norte de la Francia<sup>21</sup>,

---

<sup>19</sup> E. MIKKERS, "Robert de Molesmes", en *Dictionnaire de Spiritualité* 13 (1988), cols. 736-814.

<sup>20</sup> Cf. J.VAN MIERLO, "Beatrice de Nazareth", en *Dictionnaire de Spiritualité* 1 (1937), cols. 1310-1314.

<sup>21</sup> Sus fuentes principales: San Bernardo, Guillermo de St. Thierry, los Victorinos. Para una visión más amplia de la línea en que se inserta la mística y la teología de Beatriz, cf. L. REYFENS, "Dieu (Connaissance mystique)", en *Dictionnaire de Spiritualité* 3 (1957), cols. 883-929.

con la visión del amor que le es propia. Dos citas de la Primera carta de san Juan la caracterizan:

- *Caritas ex Deo est (1 Jn 4,7)*, el amor viene de Dios; en el amor -un acontecimiento que concierne a la razón, la afectividad y la voluntad- Dios mismo es activo.
- *Deus caritas est (1 Jn 4,8)*, Dios es amor; el amor es comprendido como medio por el cual Dios se manifiesta a y en el hombre y a quien el hombre puede responder. La categoría del amor prima sobre la del ser. La substancia de toda comprensión verdadera es el amor.

En Nazareth, Beatriz relee toda su vida a la luz del amor. Puede entonces reconocerla enteramente en una sola palabra, la *minne*<sup>22</sup>. En el concepto *minne* se unen la experiencia humana y la realidad divina: el amor de Dios, de quien Beatriz habla, es su amor por Dios, en el cual paradójicamente Dios mismo se da a conocer. Hacer esto evidente siete veces es su fin y su tarea.

Con su título, subtítulo y siete capítulos perfectamente estructurados<sup>23</sup>, el tratado nos ofrece una prosa de belleza singular. Su estilo es sobrio y sus frases muy elegantes, su exposición neta y clara, su prosa es dulce y ágil, con lindas asonancias y rimas muy naturales. La autora posee una inteligencia excepcional; logra expresar magistralmente, en el plano del pensamiento y de la forma, sus experiencias místicas extraordinarias y, por lo mismo, difícilmente comunicables a otros. El tratado es muy sintético, cada palabra tiene su peso y su valor, ninguna puede ser descuidada. Quisiéramos solamente seguir a Beatriz, modo tras modo, dejándonos seducir por su mensaje, a través de la belleza literaria del texto, que más que toda otra cosa expresa la belleza de su alma y es testimonio de su búsqueda absoluta del amor.

---

<sup>22</sup> *Minne* (femenino), palabra común al medio neerlandés y al alemán, está vinculada etimológicamente al latín *memini*, *mens*, al inglés *mind*, etc.: es originariamente el pensamiento (viviente en uno) de la persona amada. Los *Minnesingers* habían tomado la noción, ya personificada, de los trovadores”, en J. B. M. PORION, *Hadewijch-Lettres Spirituelles, Béatrice de Nazareth-Sept Degrés d’amour*, op. cit., p. 19, nota 14 (nuestra traducción).

<sup>23</sup> Cada uno de los modos presenta al comienzo una pequeña introducción, que lo sintetiza brevemente; al final una conclusión que retoma el inicio. Cada modo anuncia el tema del modo siguiente.

Los siete modos del santo amor de Dios<sup>24</sup>

He aquí siete modos de amor

*El amor toma siete formas, que vienen de la cima del ser  
y retornan a la cumbre.*

El subtítulo lo resume todo, es la síntesis de una experiencia: la manifestación de Dios que se hace evidente en la experiencia del amor y en la cual el amor del hombre aparece claramente como una respuesta. En la imagen del circuito del amor divino,<sup>25</sup> toda la atención está dirigida hacia las siete formas, siete aspectos de una experiencia, siete líneas de fuerza. Lo que Beatriz pretende es arrastrarnos a todos, en este circuito del amor divino, por el movimiento irresistible del deseo.

I

El primer modo contiene en sí toda la trayectoria del amor: su comienzo, su fin, las instancias que lo mueven, el camino a recorrer. Encontrará su perfecta correspondencia y cumplimiento acabado en el sexto modo de amor.

---

<sup>24</sup> Poseemos tres manuscritos del texto original en: el n. 70 E 5 de la Biblioteca real de La Haye, escrito en dialecto de Limburgo en 1400; el n. 15258 de la Biblioteca del Estado Viena, escrito en dialecto brabantón en 1450; el n. 3067-3073 de la Biblioteca real de Bruselas, escrito también en dialecto brabantón en 1350. Este último parece ser el más cercano al original de Beatriz por fecha y por lenguaje. Cf. la Introducción en la edición crítica: *Van seven manieren van heileger minnen*, uitgegeven naar het Brusselse handschrift, ed. H. W. J. Vekeman y J. J. Th. M. Tersteeg, N. V. W. J. Thieme & Cie, Zutphen 1970, pp. 28-30.

<sup>25</sup> Tema clásico en la patrística. Cf., por ejemplo, San Bernardo: "*Magna res amor, si tamen ad suum recurrat principium, si suae origini redditus, si refusus suo fonti, semper ex eo sumat unde iugiter fluat*", "Gran cosa es el amor, con tal que vuelva a su origen y retorne a su principio, si se vacía en su fuente y en ella recupera siempre su copioso caudal", SC 83, 4, en *Obras Completas de San Bernardo*, Biblioteca de Autores Cristianos, La editorial Católica, Madrid 1984, V, p. 1031. (En adelante citaremos siempre: OCSB, el número del volumen, las páginas).

El primer modo es un deseo activo del amor, que debe reinar en el corazón mucho tiempo antes de vencer todo obstáculo, obrar con fuerza y vigilancia y crecer con valor, mientras dure este estado.

Este deseo proviene evidentemente del mismo amor: el alma buena, que quiere servir fielmente a Nuestro Señor, seguirlo sin temor y amarlo en toda verdad, es movida por este deseo de vivir en la pureza, en la nobleza y la libertad, en las cuales Dios la creó a su imagen y semejanza, semejanza que es necesario amar y custodiar por encima de todo.

Es por este camino que ella quiere avanzar, actuar y crecer, subir hacia un amor siempre más alto, hacia un conocimiento más íntimo de Dios, hasta la perfección para la cual ha sido hecha, a la cual se siente llamada por su Creador. A esto se dedica día y noche, a esto se entrega totalmente. Esta es toda su pregunta, todo su esfuerzo, toda su instancia ante Dios, toda su reflexión: ¿cómo llegar a conseguir la intimidad del amor, y a asemejarse en todo adorno de virtud, en toda pureza de constante nobleza, en todo lo que a él le conviene?

Esta alma examina a menudo lo que ella es y lo que debe ser, lo que tiene y lo que le falta: llena de celo y grandes deseos, con toda la sagacidad de la que es capaz, trata de cuidarse y de evitar todo lo que podría serle un obstáculo en estas obras de amor; su corazón no reposa nunca, su voluntad no se cansa de buscar, de exigir, de aprender, de alcanzar y custodiar todo lo que pueda ayudarla, hacerla avanzar en el amor.

Tal es la preocupación del alma en este estado, su obra y su trabajo, hasta que consiga por fin de Dios, por su celo y su fe, poder servir al amor sin que la detengan las culpas pasadas, con una conciencia libre, un espíritu purificado, una inteligencia clara.

El deseo de tal pureza y de tal nobleza proviene evidentemente del amor y no del temor. Este último nos hace actuar o sufrir, tomar o dejar las cosas para evitar la terrible cólera divina, los juicios de este justo Juez, los castigos eternos y los males temporales. Sólo el amor, sin embargo, nos dirige hacia la pureza, hacia la alta y suprema nobleza que él es por esencia, que él posee y goza, que enseña naturalmente a las almas, desde el momento en que se abandonan a Él.

El deseo, el eje alrededor del cual está construido todo el tratado,



es, en este primer modo, “un deseo activo”. Debe “vencer todo obstáculo, obrar con fuerza y vigilancia y crecer con valor”. Tres verbos de acción: vencer - obrar - crecer, usados uno tras otro, acompañados por los tres sustantivos: fuerza - vigilancia - valor indican la importancia y la urgencia del trabajo que hay que realizar. Todo es movimiento, empuje, carrera. En esta primera frase captamos ya el mensaje fundamental: no podemos perder tiempo, todas las energías de nuestro ser deben ser movilizadas en la búsqueda del amor.

Este deseo debe “reinar en el corazón mucho tiempo”. Es interesante inclusive tan solo hacer notar la correspondencia con el tercer grado del amor del tratado *De diligendo Deo* de San Bernardo: “Cuando experimenta cuán suave es el Señor pasa al grado tercero, en el que ama a Dios no por sí mismo sino por Él. Aquí permanece mucho tiempo y no sé si en esta vida puede hombre alguno elevarse al cuarto”<sup>26</sup>.

A continuación queremos subrayar brevemente tres elementos fundamentales.

*El rol del corazón:* el camino es largo y se juega todo interiormente, en el reino del corazón. El corazón es el centro de la experiencia de amor. Es la sede del deseo, de la lucha contra los obstáculos, del trabajo del conocimiento de sí. La *Vita* consagra diez capítulos a este tema. En el tratado, en la sobriedad de la forma, encontramos una síntesis magistral de la doctrina.

*El tema de la imagen- semejanza:* el alma es movida por el deseo ardiente de “vivir en la pureza, nobleza y libertad, en las cuales Dios la creó a su imagen y semejanza”. Encontramos aquí tres palabras claves en la mística del movimiento femenino: la nobleza hace referencia a la imagen, la pureza a la semejanza, la libertad al núcleo más profundo de la dignidad humana; ellas nos sitúan en el surco de la antropología bernardina. Es en esta dignidad originaria de criaturas del Creador, libres en virtud del don de Dios libre, donde las *Mulieres Religiosae* encuentran la

---

<sup>26</sup> “[...] *Sane in hoc gradu diu statur [...]*”, *Dil.* XV,39, OCSB I, p. 356-357. Para una profundización del estudio comparativo entre los dos tratados, pensamos también que el *De diligendo Deo* se sitúa al comienzo de la producción literaria de Bernardo, mientras que *Los siete modos* de Beatriz son la obra de su madurez.

audacia para afirmar que es posible dar al amor de Dios, que se nos anticipa siempre, una respuesta total de amor libre.

“Ella quiere caminar, actuar, crecer, subir hacia un amor siempre más alto”. Aparece nuevamente la repetición de cuatro verbos de movimiento uno tras otro que, junto con la alternancia del tiempo: “A esto se dedica día y noche, a esto se entrega totalmente”, nos trasmite la urgencia del trabajo que hay que realizar. La totalidad del empeño se manifiesta incisivamente en la repetición de la palabra “todo” que recurre siete veces en una única frase: “Esta es toda su pregunta, todo su esfuerzo, toda su insistencia delante de Dios, todo su pensamiento: ¿cómo llegar a conseguir la intimidad del amor y asemejarse en todo adorno de virtud, en toda pureza de constante nobleza, en todo lo que a Él le conviene?”

*El conocimiento de sí mismo*: es porque tiene esta urgencia de llegar a asemejarse al amor que Beatriz se entrega con todas sus fuerzas al conocimiento de sí misma: “Examina a menudo lo que ella es y lo que debe ser, lo que tiene y lo que le falta”. Una vez más la repetición de ocho verbos de movimiento en una sola frase: “su corazón no reposa nunca, su voluntad no se cansa de buscar, de pedir, de aprender, de alcanzar y de conservar todo lo que pueda ayudarla a avanzar en el amor”, nos indica el trabajo incansable del alma.

El deseo es la primera manifestación del amor de Dios, porque conduce al alma a la realización de aquella nobleza que Dios mismo es por esencia y le ofrece. Beatriz lo resume y reafirma en el último párrafo del primer modo, contraponiendo el amor al temor. Sólo el amor puede movernos para emprender el camino hacia la plenitud de la semejanza. Reconocemos la misma temática en los últimos sermones del comentario al *Cantar* de San Bernardo<sup>27</sup>.

La última línea del primer párrafo es la perfecta conclusión de este primer modo. Solamente el amor puede movernos a emprender el camino hacia la plenitud de la semejanza. A nosotros nos toca vivir una fe tal que se traduzca en puro abandono al amor y a sus caminos. La decisión de abandonarse al amor es la verdadera tarea del hombre, todo

---

<sup>27</sup> “¿A qué no podrá aspirar con seguridad ante él, si se contempla embellecida con su imagen y luminosa por su semejanza? ¿Por qué puede temer a la majestad si su origen le infunde confianza? Lo único que debe hacer es procurar conservar la nobleza de su condición con la honestidad de vida. Es más, esfuércese por embellecer y hermosear con el digno adorno de sus costumbres y afectos la gloria celestial impresa en ella por sus orígenes”, SC 83,1, OCSB V, p. 1027.

el resto es la obra de Dios que se desarrolla en la naturaleza que Él mismo nos ha dado.

*(continuará)*

*Monasterio Nuestra Señora de Quilvo  
Casilla 17D - Curicó  
Chile*

LILIANA SCHIANO  
MORIELLO, OCSO

El amor la llamó y la condujo. Beatriz de Nazareth (1200-1268). Primera parte